



Universidad Católica Argentina  
"Santa María de los Buenos Aires"  
Facultad de Psicología y Psicopedagogía  
Departamento de Psicología

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL  
Orientación vocacional y deserción universitaria.

**ALUMNA:** Eiras Pihn, Guadalupe

**NÚMERO DE REGISTRO:** 12 150150 9

**DIRECTORA:** Lic. Margarita Sevillano

**Profesoras del Taller de Integración Final:**

Dra. María Cristina Lamas - Lic. María Celina Mongelo

BUENOS AIRES, 2019

## ÍNDICE

1.	DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN	1
1.1.	Delimitación del objeto de estudio	1
1.2.	Planteo del problema	3
1.3.	Objetivos	4
1.4.	Fundamentación	4
2.	METODOLOGÍA	5
3.	DESARROLLO CONCEPTUAL	6
3.1.	Procesos de orientación vocacional	6
3.1.1.	Procesos de orientación clásicos	6
3.1.2.	Procesos de orientación actuales	9
3.2.	Deserción o fracaso universitario	13
3.2.1.	Niveles de deserción universitaria	13
3.2.2.	Factores de deserción	17
3.3.	Orientación vocacional y abandono o permanencia de estudios	21
3.3.1.	Orientación vocacional y nivel de abandono de los estudios universitarios	21
3.3.2.	Orientación vocacional y nivel de permanencia de los estudios universitarios	24
4.	DISCUSIÓN	27
5.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	31

# **1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN**

## **1.1. Delimitación del objeto de estudio**

El presente trabajo tiene como propósito analizar los beneficios del proceso de orientación vocacional en la vida universitaria y su relación con la deserción académica. Su diseño es teórico de revisión bibliográfica, en el cual, se analiza de forma crítica e integradora el material investigado. Para ello, se analiza en primer lugar, el proceso de orientación vocacional en la actualidad. En segundo lugar, se describen los factores que inciden en la deserción o fracaso universitario. Finalmente, se explora la posible relación entre universitarios que han realizado procesos de orientación vocacional y menor nivel de abandono o cambios de estudios universitarios; y la relación entre universitarios que no han realizado procesos de orientación vocacional y mayor nivel de abandono o cambios de estudios universitarios, haciendo énfasis en los beneficios de dichos procesos como asimismo su característica preventiva. El marco teórico es la Psicología Social, Psicología Educativa y Evaluación Psicológica.

La Orientación Vocacional o también conocida como Orientación Profesional, Orientación para la Carrera y Orientación Vocacional Ocupacional es un proceso de ayuda a los estudiantes cuya finalidad específica es una elección (León Mendoza & Rodríguez Martínez, 2008; Fuentes Navarro, 2010) para una actividad particular, educativa o laboral. En los comienzos, tenía una orientación psicométrica. Con el advenimiento de teorías psicodinámicas se desarrolló una modalidad clínica, que tiene en cuenta la historia evolutiva del sujeto en el proceso de elección. Ambas modalidades, psicotécnica y clínica atendieron a la variable individual, sin prestar atención al contexto social (Rascovan, 2013).

Posteriormente, la Orientación Vocacional da un giro y se comprende como un proceso continuo, que involucra a la escuela como facilitador de la reflexión y de la transición hacia el campo laboral-profesional. Durante ese proceso se brindan herramientas para el reconocimiento de las propias capacidades e intereses, y para la exploración de las diferentes oportunidades profesionales existentes. De este modo, se articulan las fortalezas, debilidades y capacidades del sujeto, la realidad socio-económica que lo circunda y las oportunidades que se abren (León Mendoza & Rodríguez Martínez, 2008).

En este enfoque de la orientación vocacional, el sujeto descubre e identifica los objetos que responden a las problemáticas del *querer ser* y *querer hacer* y elegir alguno de ellos. La atención especial que acompaña y facilita la elección, permite trabajar con la dificultad de los estudiantes en el propio autoconocimiento, la limitación en sus estrategias para el enfrentamiento y resolución de problemas y la desorientación por la falta de espacios de reflexión (Rascovan, 2013; Alcántara Paisán, Alcántara Paisán, Vara Moya, & Fimia Duarte, 2017; Gavilán & Chá, 2009).

Se trata de un proceso dinámico, complejo, que abarca toda la vida e involucra la personalidad del sujeto, la motivación como elemento fundamental para la elección de una profesión y la trama social donde está inmerso. La escuela, la familia y la sociedad poseen un rol primordial y facilitador en los intereses que se despiertan en el sujeto, como así también en la posibilidad de brindar y estimular canales reflexivos y de comunicación (Vicente Sánchez, Pena, Rocha Vázquez, & Costa Cruz, 2014).

Si las intervenciones vocacionales formaran parte del proceso educativo se facilitaría la transición entre la Educación Media y la Superior o hacia el mercado laboral. La escuela conoce el contexto, las capacidades, los intereses y, sobre todo, las posibilidades de los estudiantes y puede brindarles herramientas para la construcción del proyecto de vida. Los orientadores pueden asesorar, acompañar, brindar información, facilitar la construcción de sentido y expectativas reales a través de los espacios de diálogo, reconocimiento y reflexión con los estudiantes (Lagos & Palacios, 2018; Gavilán & Chá, 2009; Ortuzar & Di Meglio, 2016).

Pese a que la orientación vocacional apunta al máximo desarrollo posible del sujeto, por lo cual, posee una característica preventiva (Ureña Salazar & Barboza Arrieta, 2015), no todos los ingresantes a la universidad continúan sus estudios. La deserción o fracaso universitario implica un cese en los estudios universitarios, sin haberlos concluido (Romero, Brunstein, González, & Albarrán, 2008; Vélez & López Giménez, 2004; Reyes Ruiz, Castañeda Carranza, & Pabón Castro, 2012), por causas personales o del ambiente (Fuentes Navarro, 2010; Aparicio, 2008), que conllevan sentimientos de fracaso, desmotivación y desaliento (Ortuzar & Di Meglio, 2016).

Esta problemática se presenta mayormente durante los primeros años de carrera, diferenciándose aquellos alumnos que se inscriben en la universidad pero no llegan a cursar,

de aquellos que sí lo hacen y luego abandonan sus estudios. Las razones por lo que esto ocurre obedecen a factores personales o ambientales.

En la *deserción por factores personales* se evidencia falta de información y reflexión sobre sí mismo, autoconocimiento, errores sobre la propia elección de la carrera, sus contenidos y/o campos de aplicación (Ortuzar & Di Meglio, 2016). En algunos casos salen del sistema, rechazando toda oportunidad de re-inserción, mientras que, en otros, realizan un cambio de carrera, de universidad o ambos, por insatisfacción, elección no apropiada, o inadecuada orientación previa (Vries, León Arenas, Romero Muñoz, & Hernández Saldaña, 2011; Vélez & López Giménez, 2004; Fuentes Navarro, 2010).

En la *deserción por factores ambientales*, se despliegan motivos socioeconómicos o propios de la vida académica; se presentan cifras en ascenso que alcanzan al 50% de los estudiantes universitarios en América Latina (Reyes Ruiz et al., 2012; Fuentes Navarro, 2010; Apaza & Huamán, 2012). Estas cifras se acrecientan porque las universidades buscan bajar la tasa de ingresantes para asegurar la calidad académica, naturalizando, de ese modo, la deserción (Apaza & Huamán, 2012), por reprobación de los estudios o por problemas horarios (Vries et al., 2011; Vélez & López Giménez, 2004).

Pero, detrás de factores relacionados con la realidad socio-económica o de la vida académica de los estudiantes, podrían detectarse fallas en el proceso de orientación como espacio de reflexión y autoconocimiento y de interacción con las distintas posibilidades existentes en el entorno. Podría pensarse que la orientación vocacional influiría directa e indirectamente en la permanencia o deserción universitaria, abriéndose así un camino para abordar este fenómeno y buscar potenciar el desarrollo de dichos espacios en las instituciones educativas.

## 1.2. Planteo del problema

A partir de lo cual surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se realiza la orientación vocacional en la actualidad? ¿Cuáles son los factores que inciden en la deserción universitaria? ¿Existe relación entre orientación y permanencia-fracaso en estudios universitarios?

### 1.3. Objetivos

#### Objetivo general

Analizar la relación entre el proceso de orientación vocacional para la vida universitaria y permanencia-deserción en los estudios universitarios.

#### Objetivos específicos

- Analizar los procesos de orientación vocacional actuales
- Describir los factores que inciden en la deserción o fracaso universitario
- Explorar la relación entre procesos de orientación vocacional y nivel de permanencia/abandono o cambios de estudios universitarios

### 1.4. Fundamentación

Los sistemas educativos no presentan las mismas realidades que años atrás. En la actualidad existe mayor diversidad en las opciones para los estudios y de instituciones donde realizarlos. Los estudios tanto terciarios como universitarios, presentan un mayor alcance en la población y se relacionan con las exigencias para la inserción laboral. Esto implica que llega una amplia gama de alumnos, con necesidades, intereses y expectativas muy diferentes entre sí y desacoplados con lo que la universidad e institutos terciarios esperan de estos estudiantes. A este desacople entre las partes involucradas se adicionan las dificultades derivadas por la ausencia de normativas, falta de capacitación, recursos y estrategias comunes en los equipos de orientación vocacional; como así también, una creciente en demandas psicosociales, frente a las cuales las instituciones educativas deben responder limitando las actividades de orientación de dichos equipos (Ortuzar & Di Meglio, 2016; Lagos & Palacios, 2018).

Estas situaciones reflejan un aumento en las tasas de deserción en los estudios, fenómeno que involucra al 50% de los estudiantes y el 38.5% de los mismos se produce en los primeros años de carrera (Apaza & Huamán, 2012; Romero et al., 2008). Específicamente, el sistema universitario argentino presenta mayores números de deserción en comparación a los demás países de América Latina.

En Argentina, solo 30 de cada 100 estudiantes logran finalizar sus estudios mientras que en otros países logran dicho objetivo más de la mitad de los alumnos; presentándose el mayor nivel de deserción en las instituciones universitarias de las zonas noroeste, noreste y

sur de nuestro país. Si bien se ha observado un aumento de graduados en universidades privadas en relación a las públicas, no se condice con el incremento de estudiantes que éstas han tenido en los últimos años, lo que permite pensar que si bien se produjo un fortalecimiento de la institución universidad se apareja una disminución de alumnos que logran graduarse de la misma (Fachelli & López-Roldán, 2017; Guadagni, 2018).

La problemática que representa la deserción universitaria es un tema de preocupación actual que requiere intervenciones que, de la mano del desarrollo de procesos vocacionales permitirían una mayor inclusión y permanencia, apoyo, contención y seguimiento en los estudios y finalmente, desarrollo integral de los estudiantes (Ortuzar & Di Meglio, 2016; Lagos & Palacios, 2018).

Se trata de intervenciones necesarias desde una mirada preventiva en la Educación Media, pero así también una vez ya comenzados los estudios universitarios-terciarios con objetivos de reorientación. El 90% de los alumnos que buscan apoyo para volver a elegir una carrera o confirmar el seguimiento de sus estudios, no contaban con procesos de orientación vocacional previos. Los procesos de orientación le permiten al estudiante tomar decisiones propias y en espacios de orientación y reflexión (Gavilán, Quiles, & Chá, 2005).

## **2. METODOLOGÍA**

Para lograr la consecución de los objetivos descritos previamente, se realizó un trabajo teórico de revisión bibliográfica de carácter descriptivo y exploratorio. Se consultaron tanto fuentes primarias como secundarias. Dentro de las primeras se utilizaron libros y artículos científicos comprendidos en revistas de Psicología, Educación e Investigación; asimismo, para las segundas se emplearon bases de datos como Scielo, Redalyc y el buscador Google Académico.

Se seleccionó y analizó el material correspondiente al intervalo 2008-2019 realizado en América Latina, con excepción de los artículos “Estrategias para vencer la deserción universitaria”, de Vélez & López Jiménez (2004) y “Paradoja: alta problemática psicosocial - baja intervención orientadora”, de Gavilán, Quiles, & Chá (2005) donde se expone la problemática actual tanto de la orientación vocacional como de la deserción universitaria, teniendo como uno de los referentes la situación presente en Argentina y el libro “Orientación

Vocacional. La estrategia clínica”, de Bohoslavsky (1998) debido a que es uno de los autores pioneros y principales en lo que respecta a orientación vocacional.

Los artículos que se utilizaron refieren a los procesos de orientación vocacional previo y/o durante a estudios universitarios como así también, el fenómeno de deserción-fracaso existente durante el transcurso de dichos estudios.

Para la realización de la búsqueda del material se incluyeron las siguientes palabras claves: Orientación Vocacional, Orientación Profesional, Deserción. En inglés: Vocational Counseling, Professional Orientation, Desertion.

### **3. DESARROLLO CONCEPTUAL**

#### **3.1. Procesos de orientación vocacional**

##### **3.1.1. Procesos de orientación clásicos**

La orientación vocacional puede ser considerada como una forma de asistencia cuya finalidad es la de seleccionar una ocupación (López Bonelli, 2013) e implica aspectos personales, sociales y ambientales lo que desarrolla un campo complejo de intervención (Ducca-Cisneros, 2018). Requiere de acciones destinadas al asesoramiento y guía de los sujetos que consultan para el logro de decisiones vocacionales y profesionales a partir de la reflexión de las problemáticas sobre *quién soy, dónde estoy, qué hacer y cómo hacerlo* (Mejía, Cueva, Díaz, & Cuenca, 2018; Carrasco Parra, 2015).

Las prácticas en orientación vocacional han presentado modificaciones a lo largo de la historia y a la par del desarrollo de las teorías psicológicas, lo que permiten dar lugar a la diferenciación esquemáticamente de diversos períodos (Rascovan, 2016). El primer antecedente de la práctica orientadora se remonta a la época de Platón donde se realizaba el examen de los ingenios que permitía la división en los trabajos y la organización de la ciudad. Asimismo, la antesala propiamente dicha de la orientación vocacional se encuentra en el contexto socio-histórico desplegado con la primera guerra mundial frente a la necesidad de dar respuesta a las exigencias profesionales de la época. Es posible diferenciar dos grandes grupos de modalidades en los procesos clásicos, dentro de los cuales se desarrollan variantes según conceptos elegidos como elemento central en la práctica orientadora (López Bonelli, 2013).



En los inicios, la orientación vocacional presentaba una *modalidad actuarial* con un discurso prevalentemente psicotécnico cuyo objetivo era el ajuste entre rasgos o características personales con los requisitos propios de las ocupaciones. La psicometría y pruebas estandarizadas se consideraban como centrales dentro de la práctica orientadora ya que permitían la medición objetiva de rasgos que posteriormente se correlacionan con los perfiles de exigencia profesionales buscando de esta forma identificar según las habilidades y capacidades de cada persona la profesión que fuere más acorde a ellas. Desde esta perspectiva el sujeto que consulta presenta un rol pasivo en la práctica orientadora y asimismo, una actuación directiva por parte del orientador. El foco se encuentra en los puntajes, sin diferenciar quién elige, su historia personal y cómo lo hace. A partir de la teoría de rasgos y factores se desarrolla un enfoque tipológico que relaciona las dos variables utilizadas, individuo y ocupación. A partir del análisis de dicha interacción distingue seis tipos de personalidad y ambientes con el objetivo de fomentar la búsqueda y reconocimiento de entornos que permitan un mayor despliegue de las propias capacidades (López Bonelli, 2013; Rascovan, 2016; Sánchez-García, 2013) .

La modalidad actuarial posee su fundamento en la psicotécnica norteamericana y la psicología diferencial de principios de siglo. Cada carrera y profesión dispone de aptitudes específicas definidas previamente, relativamente estables a lo largo de la vida y que son medidas para lograr el grado de ajuste entre estas y las características del sujeto. Debido a esto es que los conceptos de validez y confiabilidad en los instrumentos utilizados son centrales como así también las descripciones cuantitativas. El sujeto no presenta las condiciones necesarias para decidir por sí mismo y es el psicólogo quien desempeña el rol activo de saber *cuánto puntaje tiene* y en función de eso *qué elige* (Bohoslavsky, 1998).

Junto con el desarrollo de las teorías psicodinámicas de la personalidad y apogeo del psicoanálisis se inaugura un segundo período en la orientación vocacional donde el énfasis se encuentra en el desarrollo vocacional y los aspectos evolutivos emergentes en el recorrido de la elección a lo largo de la vida. Implica considerar las características personales como asimismo las ambientales, la personalidad en sus expresiones más profundas como lo es el factor motivacional y lo relativo a procesos cognitivos, afectivos y valorativos del sujeto (Rascovan, 2016). Se concibe la elección y conducta vocacional como forma de sublimar los impulsos infantiles teniendo entonces su origen en dicha etapa del desarrollo (Sánchez-García, 2013). La incorporación del carácter dinámico implicó el desarrollo de

cambios en las técnicas y en las formas de intervención dando lugar a la *modalidad clínica* cuyo objetivo era el diagnóstico vocacional a partir de la realización de entrevistas, técnicas proyectivas y el análisis de aspectos tanto concientes como inconcientes (López Bonelli, 2013).

La modalidad clínica adhiere en la presencia de potencialidades que requieren las profesiones pero enfatiza en que estas no son específicas ni estáticas motivo por el cual no pueden ser cuantificadas. En este caso, el sujeto es dueño de la situación que enfrente y es necesario que pueda concluir en una decisión personal responsable. La decisión autónoma es central en esta modalidad y para alcanzarla es necesario resolver la ansiedad mediante la elaboración de los conflictos. Si bien el psicólogo es quien informa e ilumina mediante su tarea es el propio sujeto quien debe tomar la iniciativa encontrándose el foco en *quién es y cómo elige* (Bohoslavsky, 1998).

La orientación vocacional comienza a presentar reconocimiento social como consecuencia a las reformas educativas y la importancia dada por la sociedad hacia el mundo del trabajo. Se desarrolla la *Educación para la Carrera* a partir de la institucionalización e inclusión de la orientación en el proceso educativo con el fin de permitir el despliegue de competencias para acceder a una ocupación, ya que la función primordial de la escuela se abocaba a la preparación de las personas para el trabajo. Esta concepción si bien incluye la novedad de ser pensada desde un nuevo ámbito de aplicación no se aleja de la modalidad actuarial de los inicios. Posteriormente, al encontrarse la orientación en relación directa a los procesos educativos, se comienza a desarrollar el pedido de que sea reconocida como un derecho y como intervención que acompañe el desarrollo de los estudiantes. Este momento histórico resulta ser el disparador de la noción de orientación como prevención y proceso a lo largo de la vida (Sánchez-García, 2013).

Hacia el final de este primer grupo considerado como prácticas orientadoras clásicas aparecen los cimientos que dieron lugar posteriormente a las concepciones actuales con la inclusión de conceptos como aptitudes, historia personal, connotaciones sociológicas implicadas en la elección. La integración empieza a ganar terreno en lo vocacional y se desarrollan diferentes enfoques que abarcan el análisis del comportamiento, identificación de alternativas en momentos de indecisión para el logro de toma de decisiones; madurez vocacional o para la carrera en relación a las etapas evolutivas; intereses profesionales en representación de la dimensión cognitiva del sujeto y por último, la autoconstrucción y

autoactualización de la identidad. Se trata del modelo teórico de la toma de decisiones, el enfoque sociofenomenológico, el enfoque cognitivo y el enfoque del diseño de vida respectivamente (López Bonelli, 2013; Sánchez-García, 2013).

### 3.1.2. Procesos de orientación actuales

Las concepciones actuales sobre la orientación vocacional presentan dificultades para la clasificación de las diferentes prácticas en comparación con las formas denominadas clásicas. Lo distintivo de éstas es la inclusión de los términos proceso y desarrollo, ya que la práctica orientadora deja de limitarse a una acción específica y puntual en un momento de la vida, sino que se piensa como una continuidad en el tiempo teniendo momentos determinados donde presenta su expresión máxima la decisión vocacional. La orientación vocacional se analiza comienza desde constructos cooperativos y constructivistas, que facilitan la apropiación de competencias para la toma de decisiones. Así, el sujeto que consulta tiene un rol activo y responsable, y el rol del orientador es de mediador y acompañante durante este proceso. Las reformulaciones que tuvieron lugar permitieron hablar de orientación vocacional como práctica con carácter preventivo posible de desarrollar en diferentes ámbitos (Sánchez-García, 2013).

El concepto desarrollo en la práctica orientadora dio lugar a la reflexión y reformulación de la orientación vocacional, entendida como proceso que comienza su despliegue en la escuela pero que se desarrolla de forma permanente durante toda la vida (Rascovan, 2016) y que presenta como objetivo la asistencia frente a un problema resultante de la relación con el aprendizaje (Aguilar Rivera, 2012). Se trata de un enfoque integral en orientación vocacional incluyendo aspectos evolutivos, psicodinámicos, psicosociales y relacionales donde el método utilizado es el clínico como forma de abordar la particularidad de cada sujeto, pero posible de aplicar en ámbitos individuales, grupales e institucionales (López Bonelli, 2013).

Concepciones y prácticas orientadoras como procesos continuos, contextuales y dinámicos (Aguilar Rivera, 2012) conllevan la necesidad de la investigación activa del alumno sobre sí y el ambiente que lo rodea, es decir que aparece en escena la noción de ser responsables en la realización plena y devenir profesional. La práctica encuentra foco en la co-construcción y en permitir el despliegue de la actividad del propio sujeto para el diseño de su vida y construcción de la carrera (Rascovan, 2016). Los contextos de despliegue de la

práctica orientadora dan lugar a distintos tipos de intervenciones en función del lugar que ocupa el profesional y los destinatarios, que no son excluyentes, sino que pueden resultar complementarias.

Se distinguen tres tipos de intervenciones: pedagógicas, psicológicas y socio-comunitarias. Las *intervenciones pedagógicas* ocurren en las instituciones educativas y permiten el conocimiento de las diferentes posibilidades de elección y el contexto en que esta decisión se desarrolla. Las *intervenciones psicológicas* desplegadas a partir de la demanda de un sujeto que consulta generan condiciones para el despliegue de su subjetividad para el logro de la decisión vocacional. Las *intervenciones sociocomunitarias* empleadas para aquellos sujetos que no están en las instituciones y tampoco consultan, requieren la búsqueda de los que no están, con la finalidad de orientarlos y lograr la re-incorporación al sistema (Ducca-Cisneros, 2018; Rascovan, 2016).

De esta forma, la intervención orientadora en la actualidad no se limita a situaciones al momento de transición de la escuela a la universidad y el trabajo, sino que logró ampliarse el marco de aplicación a las diferentes etapas y transiciones que se dan en la vida incluyendo a todas las personas desde la etapa infantil hasta la adulta, modificando las formas de las prácticas según el grupo a quien estuviese destinado (Sánchez-García, 2013).

En las *intervenciones pedagógicas* la escuela presenta un lugar central ya que facilita aprendizajes significativos y ámbitos de encuentro y construcción de proyectos. La institución educativa tiene relación con la sociedad en la cual se desarrolla y por ende, con la orientación vocacional teniendo la función de ser puente entre ella, los estudios superiores y el mundo laboral. Este tipo de intervenciones se desarrollan a nivel diacrónico, es decir, a lo largo de toda la trayectoria escolar mediante los aprendizajes que le permiten al alumno su incorporación a la vida social; y a nivel sincrónico en situaciones puntuales donde se requiere la toma de decisiones alrededor de una elección. Intervenciones pedagógicas requiere pensar la orientación vocacional como parte de la currícula presente en el proyecto educativo y consecuentemente la creación de espacios de elaboración colectiva entre alumnos y adultos (Rascovan, 2016).

La práctica orientadora en el ámbito educativo requiere de metodologías que permitan incluir a la totalidad de la población estudiantil, ya sea en el nivel secundario como universitario. Es aquí donde se desarrolla la *Orientación Profesional Pedagógica* con enfoque grupal que incluye como foco para los procedimientos y métodos las relaciones

interpersonales para el logro del desarrollo de los intereses profesionales. Los vínculos poseen un lugar primordial ya que favorecen intercambios tanto en lo referente a conocimientos como en experiencias y representan el marco para el logro de la motivación e identificación profesional permitiendo de este modo mayor implicancia y permanencia en la formación. (Barrera Cabrera, Reyes Torres, & Cueto Marín, 2018).

La *intervención psicológica* surge de la modalidad clínica y se inicia a partir de un sujeto que demanda ser escuchado desde su singularidad y se cuestiona por su *qué hacer*. Presenta como objetivo facilitar la toma de decisiones en relación al proyecto de vida dentro de un marco transferencial promoviendo el encuentro del sujeto con la propia historia, recursos, limitaciones y deseos. La estrategia utilizada aquí puede denominarse como *la clínica de las cuatro E*: espera, escucha, elaboración y elección, que implica permitir el despliegue de la singularidad a partir de la cual se desarrollen abordajes particulares presentando como objetivo crear las condiciones para el deseo, la construcción de proyectos y la elección (Rascovan, 2016).

La *intervención sociocomunitaria* está destinada para aquellos que han terminado o abandonado la escolaridad y no se encuentran inmersos en el mundo laboral, presentando como objetivo central la inclusión social. Apunta al acompañamiento de aquellos sujetos que presentan sus derechos vulnerados para lo cual, requieren necesariamente del despliegue de políticas públicas que permitan el despliegue de estas intervenciones y puedan llegar a quienes verdaderamente la necesitan (Rascovan, 2016). De esta forma, la orientación vocacional presenta en la actualidad relación con el Trabajo Social. Los trabajadores sociales encuentran la necesidad de realizar tareas de orientación debido a la intensificación de la brecha social. Son ellos los que mayoritariamente salen en búsqueda de los que no se encuentran en las instituciones y de esa misma forma, no pueden llegar a consulta posibilitando así la equidad de condiciones (Ducca-Cisneros, 2018).

La orientación vocacional si bien requiere brindar información sobre las diferentes posibilidades existentes en el marco de la decisión, no se limita a esto. Desde un enfoque integral implica acompañar y facilitar la toma de decisiones, permitiendo que los sujetos puedan reconocerse capaces de elegir a partir de la capacidad crítica y responsable (Carrasco Parra, 2015). La práctica orientadora puede ser concebida como un puente, es decir, como el ofrecimiento de recursos para el acercamiento al sistema educativo y laboral, permitiendo el desarrollo de las capacidades de los sujetos consultantes presentando como componentes

esenciales el autoconocimiento del propio sujeto, la información en relación con la oferta académica y profesional y la toma de decisiones consciente y premeditada (Mejía et al., 2018; Carrasco Parra, 2015).

En última instancia, se desarrolla actualmente una etapa en construcción que implica pensar la orientación vocacional en relación al escenario socio-histórico cultural actual. Surge la necesidad de inaugurar un nuevo paradigma que sin dejar de lado lo vocacional como un precepto de carácter particular, pueda reconocer el aspecto cambiante, dinámico y complejo tanto de la subjetividad como del escenario donde ésta se despliega. Las nuevas demandas sociales, los cambios políticos, económicos y laborales se encuentran en disputa con la insuficiencia e ineficacia de las prácticas tradicionales. Un paradigma complejo conlleva necesariamente la implicación de formas que puedan abordar esta complejidad de lo singular y lo colectivo que se encuentra entretejido y se despliega dentro de un campo de problemáticas con dimensiones de diferente orden que abogan por un abordaje transdisciplinario. En este paradigma, la vocación no se concibe como un proceso acabado, se trata más bien de un proceso abierto y un ser siendo que si bien cambia es algo que se mantiene y que va atravesando etapas de construcción y re-construcción (Rascovan, 2016).

Desde esta concepción, la orientación vocacional busca ser una experiencia subjetivante para el sujeto que a partir del interrogarse pueda alcanzar una verdad sobre sí mismo y un proyecto singular de vida futura. Lograr dicho objetivo es posible si el proceso de orientación vocacional se constituye como espacio para que circule la palabra y donde la interrelación entre subjetividad y experiencia es central. El punto de partida es una pregunta social que posibilite la construcción de una pregunta singular que supone y evidencia el propio no saber, la ausencia de una verdad absoluta y la renuncia sobre las creencias pre-establecidas en relación a lo vocacional. El desafío que presenta esta etapa en construcción es generar una mirada integradora al momento de pensar en orientación vocacional que incluya factores internos como la personalidad, habilidades e intereses y factores externos como son las relaciones interpersonales, oferta educativa, ámbito laboral, contexto sociocultural y expectativas familiares, para que a partir del autoconocimiento y la información puedan lograrse tomas de decisiones deliberadas y responsables a lo largo de la vida posibilitando la constitución del sujeto como deseante (Mejía et al., 2018; Rascovan, 2016).

**Figura 1. Clasificación en Orientación Vocacional**

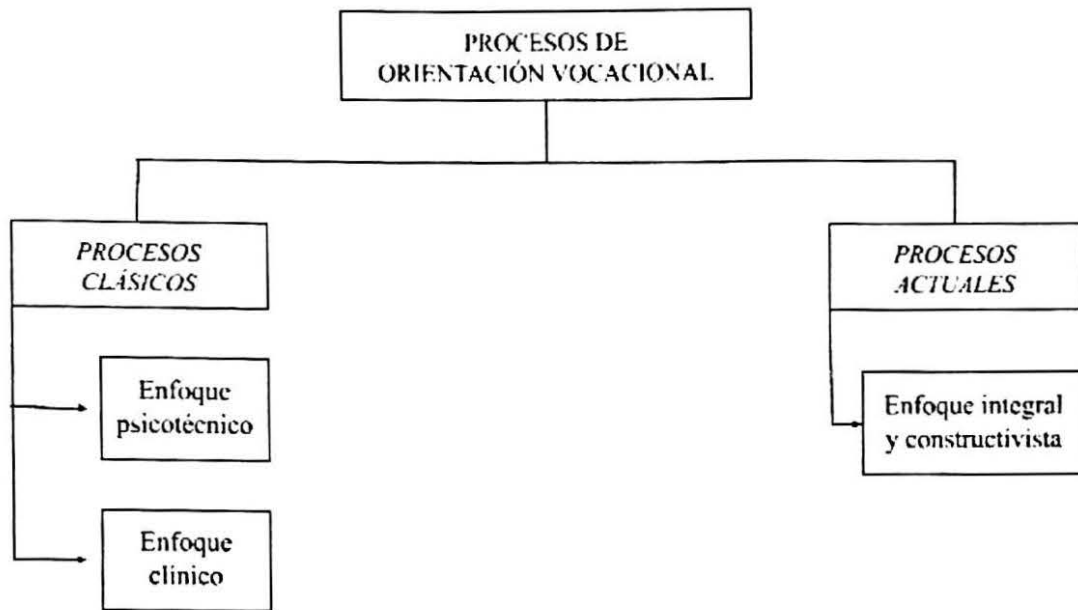


Figura 1. Las diferencias epistemológicas entre la orientación vocacional clásica y la actual radica en que las primeras trabajan con aspectos subjetivos del sujeto que se analizan cuantitativa o cualitativamente, en cambio en la segunda el sujeto es visto como situado en un contexto, por eso se trata de una perspectiva integrativa. Fuente: elaboración propia.

### 3.2. Deserción o fracaso universitario

#### 3.2.1. Niveles de deserción universitaria

La permanencia o la deserción en los estudios es una problemática central en los diferentes sistemas de educación superior (Lattuada, 2017). No existe una única posibilidad en lo referente a las trayectorias académicas, sino que pueden presentarse múltiples caminos posibles de andar. Lo ideal y mayormente asociado al éxito refiere a la trayectoria que comienza y se detiene solamente al finalizarse. Sin embargo, puede producirse el seguimiento del programa de forma regular pero con una demora en el tiempo de titulación, desarrollándose esto en el 30% de los casos; o bien las variantes de la deserción. Es posible la suspensión de estudios con un consecutivo reingreso tanto a la misma área e institución, producirse algún tipo de cambio en las variables previamente nombradas o bien darse una deserción propiamente dicha sin posibilidad de reingreso (Blanco, Meneses, & Paredes 2018).

La deserción universitaria es considerada como el proceso opuesto al de permanencia y éxito académico. Se trata del abandono voluntario o forzado de los estudios por parte del alumno debido a factores internos o externos, en el cual hay que diferenciar los casos de real deserción donde se produce un abandono a nivel del sistema, de aquellos *stop-out* que suspenden por algún tiempo sus estudios pero que finalmente los retoman, sea a corto o largo plazo (Blanco et al., 2018; Vargas Porras, Parra & Díaz, 2019). Se trata de un fenómeno poco estudiado y poco conocido en términos de investigaciones pero que se presenta con gran frecuencia en el ámbito universitario y se utiliza como punto de partida para su comprensión un criterio temporal de dos años que implica el tiempo suficiente de inestabilidad en el contacto con la universidad y que por su cercanía, permite la evaluación institucional (Panaia, 2013).

La deserción puede desarrollarse en diferentes tiempos con la posibilidad de producirse un abandono al comienzo, temprano o tardío en la trayectoria académica; su despliegue implica grandes costos en primer lugar a nivel personal, afectivo y familiar ya que trae consigo una situación conflictiva y de frustración para aquel que la atraviesa. En segundo lugar, conlleva costos para la misma institución en relación con los recursos invertidos y el papel responsable de la misma ya que lleva implícita una problemática educativa debido a la ineficacia de los procesos de aprendizaje como de quienes los realizan. Por último, debido al impacto negativo que suelen producir los fenómenos de deserción y la asociación que posee con menores oportunidades en el futuro, envuelve cuestiones sociales, culturales y laborales (Blanco et al., 2018; Kap & Mertens, 2017; Vargas Porras et al., 2019).

En América Latina, el nivel de abandono oscila entre el 40 y el 70%, presentando un mayor nivel durante el primer año alcanzando el 30% en la población educativa, para luego estabilizarse e ir disminuyendo en los años siguientes. Del grupo de desertores, cerca de la mitad reingresa al sistema durante los tres años siguientes, considerando las diferentes alternativas y tiempos posibles. De aquellos que deciden reingresar, el 50% lo hace en un área de estudios diferente a la inicial (Blanco et al., 2018; Vargas Porras et al., 2019).

En Argentina, es una deuda pendiente la cantidad de estudios realizados sobre aquellos estudiantes que abandonan o realizan cambios en sus estudios debido a la dificultad de acceso y de seguimiento de éstos ya que predomina un carácter punitivo sobre la deserción debido a que las trayectorias incompletas se conciben como una desviación del ideal. El sistema de estadísticas de nuestro país presenta dificultades en la recuperación de datos sobre



este fenómeno como también en la explicación sobre el desequilibrio existente entre los ingresos y egresos universitarios. Las dificultades estadísticas se producen debido a tres motivos que implican la ausencia en los registros académicos institucionales, la definición de criterios para la comprensión de la deserción teniendo en cuenta la posibilidad de reinserción y la relevación de dichos casos (Panaia, 2013).

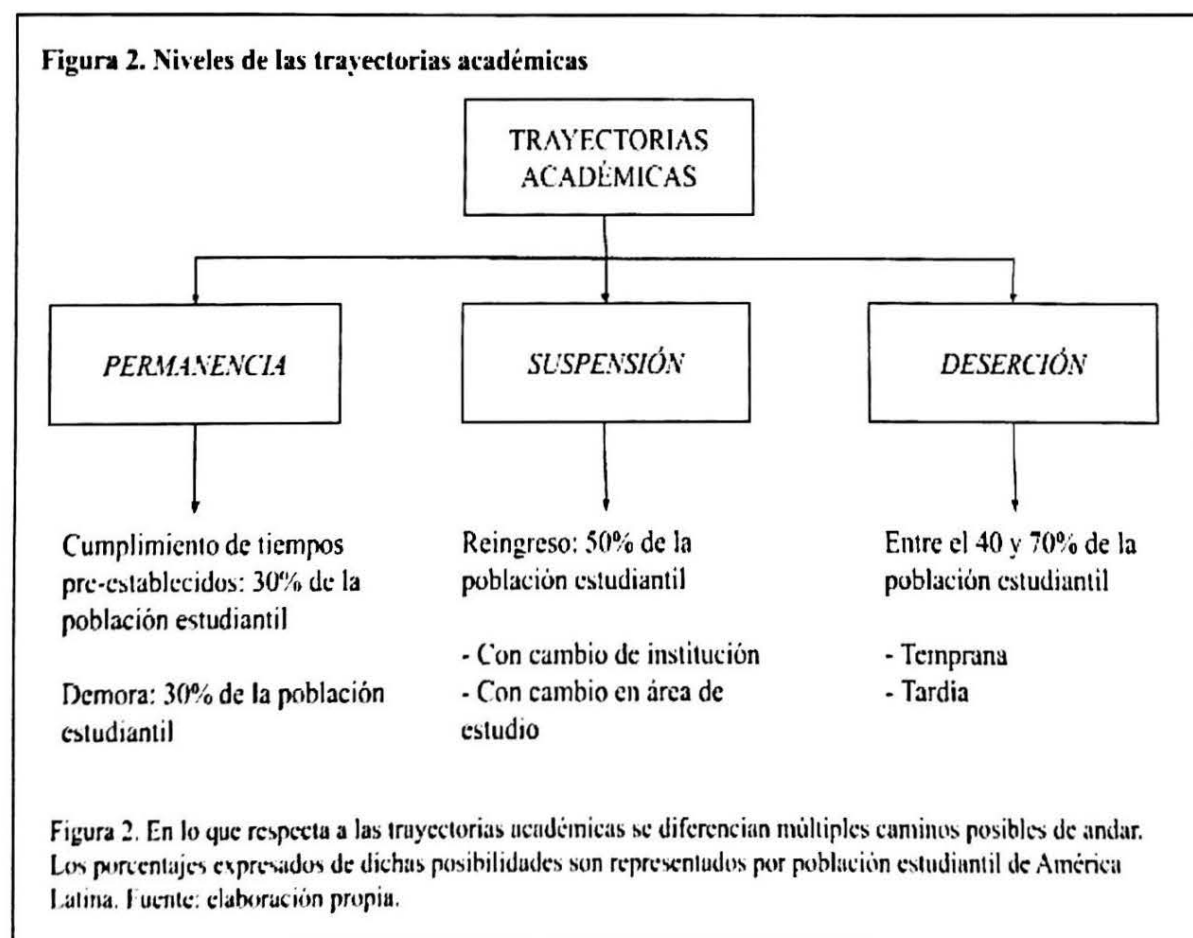
Referir a la educación superior implica hablar de un ámbito complejo en el cual a grandes rasgos, es posible diferenciar instituciones de nivel superior, no universitarias y las universidades de gestión pública o privada (RIAPE, 2012). Del total de la población argentina alrededor del 70% está en edad de acceder a la educación superior, pero de este porcentaje solo el 24% asiste o ha asistido a la misma y asimismo, la mitad ha podido completar los estudios. Si bien se ha dado un incremento de egresados universitarios, si se realiza una comparación con los niveles de matriculación que se encuentran en alza, se observa una relación baja lo que requiere del compromiso y la realización de políticas públicas que puedan tratar esta situación (Fernández Lamarra, Perez Centeno, Marquina, & Aiello, 2018; Lattuada, 2017).

A partir de los análisis realizados se observa en lo referente a la población estudiantil que alrededor del 70% de los alumnos se encuentran inmersos en instituciones estatales y el porcentaje restante en las privadas. Los niveles de nuevas inscripciones se desarrollan en proporciones de 75 a 25% respectivamente a estatales y privadas; y en relación a las titulaciones la diferencia de porcentajes resulta menor en comparación con las anteriores, siendo 60 a 40% en las mismas (DIU, 2017).

Las proporciones de graduación entre instituciones estatales y privadas no se ha desarrollado siempre bajo la misma lógica. Sin embargo, para hacer referencia a estas tasas es necesario tener en cuenta que el procedimiento incluye la cantidad de años de cada carrera y es una dificultad poder establecer a qué cohorte pertenecen los graduados ya que no siempre la culminación de la carrera se desarrolla en los tiempos pre-establecidos (Panaia, 2013). En los comienzos de las instituciones universitarias, la prevalencia de graduación se encontraba en las estatales para luego producirse una situación invertida. En la actualidad, si bien las instituciones estatales presentan mayores niveles de titulación, también presentan mayores niveles de ingresos. Por lo cual, estrictamente si bien los porcentajes resultantes presentan diferencias las amplitudes entre ellos lleva implícita esta diferencia de base en relación a los ingresantes (Guadagni, 2015).

En lo referente a los egresos y niveles de deserción, aproximadamente el 30% finaliza sus trayectorias en el tiempo estimado por el plan de estudios; y alrededor del 50% de los alumnos quedan retenidos durante el primer año (DIU, 2017). De cada 100 ingresantes hay 31 egresados en Argentina, en comparación con otros países de América como Brasil, Chile y México donde la proporción es de 50, 60 y 61 respectivamente. Los niveles más altos de graduación son presentados por Japón y Dinamarca presentando entre 80 y 90 graduados cada 100 ingresantes (Guadagni, 2015).

Sin embargo, al hablar de porcentajes de deserción es necesario realizar un análisis exhaustivo y crítico para no incluir dentro de éstos aquellos alumnos que presenten una demora en los tiempos estimados por los planes de estudios para la titulación (Lattuada, 2017); teniendo como premisa básica que la suspensión y el reingreso no son sinónimos de fracaso, sino más bien el desarrollo de una re-evaluación y ajuste (Blanco et al., 2018).



**Tabla 1. Evolución de ingresantes y graduados de Universidades Estatales y Privadas**

Universidad	Años ingresantes / Años graduados			
	2002-2008	2008-2014	2009-2015	2010-2016
<b>ESTATAL</b>				
Ingresantes	305.614	271.428	290.137	314.614
Graduados	65.581	81.552	83.042	82.732
Porcentaje	21,5%	30,0%	28,6%	26,3%
<b>PRIVADA</b>				
Ingresantes	53.652	93.799	97.466	100.687
Graduados	29.328	39.079	41.918	41.943
Porcentaje	54,7%	41,7%	43,0%	41,7%
<b>TOTAL</b>				
Ingresantes	359.266	365.227	387.603	415.301
Graduados	94.909	120.631	124.960	124.675
Porcentajes	26,4%	33,0%	32,3%	30,0%

Adaptado de: “Nuestra graduación universitaria es escasa” por Guadagni, A., 2018, Boletín N° 70 del Centro de Estudios de la Educación Argentina de la Universidad de Belgrano.

### 3.2.2. Factores de deserción

El fenómeno de deserción o abandono de los estudios universitarios implica la intervención de una pluralidad de factores personales, ambientales, institucionales y económicos. Interviene en esta decisión una *secuencia previa* caracterizada por dificultades académicas en lo que respecta a obstáculos, retenciones y frustraciones en los estudios; en segundo lugar, un *acontecimiento* o decisión propiamente dicha de abandonar que implica el corte en la trayectoria; y una *secuencia posterior* que conlleva las consecuencias producidas a partir de la deserción (Blanco et al., 2018; Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019; Kap & Mertens, 2017; Lattuada, 2017; Panaia, 2013; Vargas Porras et al., 2019).

En primer lugar, hacer referencia a estudiantes universitarios implica pensar que en su mayoría son jóvenes adolescentes que han finalizado recientemente sus estudios secundarios. La adolescencia es un momento vital que concibe el pasaje de la niñez a la adultez y se

caracteriza como una etapa de cambios, retos y de definición de un proyecto de vida a partir de dar respuesta a preguntas como *quién quiero ser, cómo quiero ser o qué quiero ser*. Aquellos que comienzan un estudio universitario presentan un bosquejo de este proyecto que en el caso de los que deciden abandonar sus estudios, éste contempla un quiebre y consecuentemente requiere de un reajuste. Es necesario concebir que la deserción universitaria es más que un momento puntual y se desarrolla como un proceso en el que intervienen diferentes etapas entre la situación de imprevisto y de elección. Éste inicia cuando la persona se encuentra ante una situación que amenaza la continuidad de sus estudios y se desarrolla la *necesidad de tomar una decisión* entre alternativas antagónicas sobre la continuación o el abandono. Luego se produce la *enumeración de alternativas posibles* a desarrollar que pueden incluir el cambio de carrera dentro de la misma institución, el cambio de universidad, iniciación al ámbito laboral, entre otras. Tras la enumeración se despliega la *evaluación de las alternativas* estableciendo ventajas y desventajas de cada una de ellas que permite la elección de una opción y consecuentemente la trasmisión a su entorno sobre esta *decisión provisional* que contempla en este grupo de jóvenes sentimientos de culpa, frustración y fracaso. Por último, se desarrolla el *compromiso y ajuste a la decisión* con todas aquellas actividades posteriores al abandono (Panaia, 2013).

Es posible identificar seis supuestos que ayudan a comprender el fenómeno de deserción universitaria. El primero comprende la revisión de antecedentes familiares en relación a los estudios y ocupaciones con el objetivo de observar si la decisión había sido tomada de forma pasiva como continuidad de mandatos familiares o premeditada. El segundo posee foco en las dificultades derivadas del tránsito en la universidad durante el primer año y las capacidades individuales de afrontamiento siendo el tercero destinado a las situaciones de ausentismo e interrupciones comprendiendo el origen interno o institucional de los mismos, si el ausentismo es puntual o regular y la recuperación temprana o tardía de los retrasos. En cuarto lugar, el nivel de seguimiento y medidas que la propia institución moviliza para ayudar al estudiante o bien responde con un criterio controlador y represivo, comprendiendo en quinto lugar la motivación y causas internas y/o externas por al cual atribuye el abandono. Por último, la definición de si se trata de un abandono temporal y circunstancial o definitivo (Panaia, 2013).

Según el modelo aplicado será la interpretación que se tenga sobre dicho proceso. Un enfoque psicológico tendrá como centro los factores referentes a la singularidad del sujeto y

su personalidad en lo que respecta a la permanencia o el abandono de los estudios; en cambio, un enfoque sociológico sostendrá que el núcleo de la decisión se encuentra en la institución o factores de tipo estructurales que se despliegan en la sociedad. Un enfoque económico se traduce a variables relacionadas con los costos, beneficios, dificultades e incentivos intervinientes (Blanco et al., 2018). De todas formas, lograr recomponer el camino de decisiones de aquellos que abandonan sus estudios no resulta fácil, sin embargo es posible identificar momentos críticos como las interrupciones de las trayectorias y los cambios de carrera que son experiencias de *bifurcación* que pueden resultar anticipatorias de la deserción debido a que evidencian la inadecuación entre la expectativa del estudiante y lo que la carrera y la profesión le ofrece (Panaia, 2013).

Los *factores personales* hacen referencia a los aspectos individuales y psicosociales intervinientes. El primero refiere a las características distintivas que hacen a la singularidad y subjetividad del sujeto, dentro de los cuales se encuentran los rasgos de personalidad, la historia, situación laboral, estado civil, rendimiento previo en las trayectorias educativas, niveles de exigencia y estrés percibidos como también las expectativas y creencias propias. En el segundo caso, se incluye la relación del sujeto con el ambiente y todas aquellas condiciones en las cuales se encuentra inmerso al ingresar al sistema educativo superior. Es así como resulta necesario tener en cuenta las circunstancias sociales y económicas considerando la inclusión del ambiente cultural, la constitución del conjunto familiar, las relaciones interpersonales y el grado de apoyo recibido, recursos disponibles, niveles de ingresos y educación (Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019; Lattuada, 2017; Vargas Porras et al., 2019).

Dentro de los factores personales se incluye el rendimiento actual del alumno en el ámbito educativo. Los aspectos académicos y el grado de aprobación o desaprobación en los estudios se relacionan con el nivel de permanencia o abandono (Guadagni, 2015). Una trayectoria escolar con predominancia de reprobaciones presenta un mayor riesgo para la deserción escolar, como así también sucede con las ausencias escolares y las matriculaciones tardías ya que implican una posición de desventaja del alumno en relación al resto de sus compañeros (Lattuada, 2017).

Los *factores institucionales* refieren a las características y estrategias del propio establecimiento ya que ésta puede generar condiciones que favorezcan u obstaculicen la trayectoria escolar y el bienestar del alumno (Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019). En

primera instancia, es necesario considerar los recursos que las propias instituciones reciben del Estado, ya que los conflictos pueden derivar de la falta de inversión y obtención de los bienes necesarios. La falta de formación docente, la ineficacia de las estrategias pedagógicas y de apoyo a los estudiantes frente a la diversidad de realidades, la desinformación, la ausencia de programas y facilitaciones en relación a sistemas de becas, reducciones horarias para aquellos estudiantes que trabajan, son variables intervinientes en el proceso de deserción y se producen en el nivel de la recepción y apertura que brinda la institución para con los alumnos (Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019; Kap & Mertens, 2017; Lattuada, 2017).

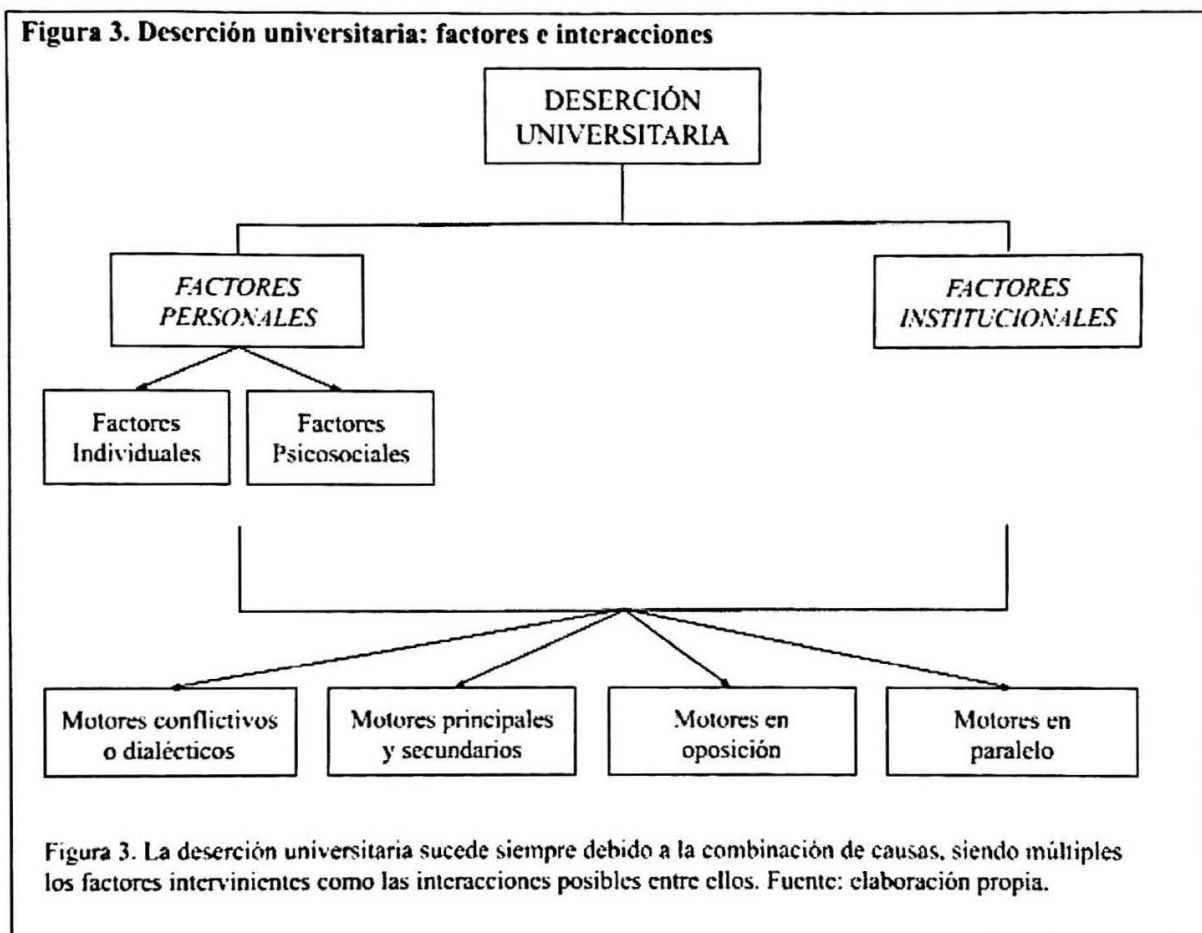
Incorporarse a una institución educativa de nivel superior implica un período de reorganización y ajuste en el cual el alumno que ingresa debe comenzar a formar parte de un espacio totalmente nuevo, poniéndose en movimiento un interjuego de identificaciones con la universidad, con sus compañeros y con el área de estudio. Resulta indispensable que la institución pueda generar actividades de integración y asimismo, de difusión y acercamiento a las áreas de interés logrando mantener un equilibrio entre involucrar al alumno en aquello que está estudiando y las materias generales que suelen encontrarse durante los primeros años (Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019; Kap & Mertens, 2017).

Los alumnos que ingresan señalan la ausencia de estas actividades de articulación como también de seguimiento y reorientación en casos de deserción o frente a las dificultades en la adaptación (Kap & Mertens, 2017). De esta forma, el grado de satisfacción o insatisfacción que se posea en relación a la institución estará relacionado con el nivel de bienestar y en definitiva, con la posibilidad de permanecer o interrumpir los estudios (Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019).

El tipo de ambiente institucional y las relaciones interpersonales del alumno para con sus pares y profesores interfieren en las experiencias de ser universitario. Las relaciones positivas y un clima organizacional democrático y cooperativo repercuten en la trayectoria escolar permitiendo desplegarse como factores protectores frente a las dificultades que el alumno pueda presentar, pero asimismo si no se desarrollan estas condiciones los resultados pueden ser contrarios y contribuir a la deserción (Juárez Loya & Silva Gutierrez, 2019; Lattuada, 2017; Vargas Porras et al, 2019).

Aplicar un solo modelo no permite un análisis completo de la deserción, sino más bien una interpretación parcial, focalizada y en definitiva, ineficiente del mismo. La interrupción y el abandono de los estudios es el desarrollo de un proceso complejo con

múltiple dimensionalidad y causalidad, lo que implica la necesidad de realizar una evaluación compleja, integral y enfocada al sujeto singular y particular participante (Blanco et al., 2018; Kap & Mertens, 2017; Lattuada, 2017; Vargas Porras et al., 2019).



### 3.3. Orientación vocacional y abandono o permanencia de estudios

#### 3.3.1. Orientación vocacional y nivel de abandono de estudios universitarios

Realizar una correlación entre la realización de procesos de orientación vocacional y el posterior nivel de permanencia o abandono en los estudios universitarios o terciarios no resulta tan sencillo y surge la dificultad de una relación directa entre ambos. En primer lugar, como se expuso previamente son múltiples las causas que intervienen en la deserción universitaria. A la hora de tomar la decisión de salir del sistema universitario es frecuente dar prioridad al rédito económico y las oportunidades laborales como también la implicancia del factor académico que resulta ser el causante principal del abandono de los estudios como

también presenta gran incidencia lo relativo a factores institucionales y financieros (Mejía et al., 2018; Vargas Porras et al., 2019).

En la mayoría de los estudiantes no existe una decisión concreta y puntual tanto para la elección como en la continuación de los estudios, y si bien existen justificaciones sucede lo mismo a la hora de tomar la decisión de abandonar los estudios encontrando ausencias de motivos racionales que expliquen dicha elección. Según los testimonios de estudiantes que han abandonado sus estudios las principales razones son los motivos laborales como la demanda de dedicación exclusiva o cambios de trabajos, los motivos familiares o aquellos relacionados con problemas de salud y los motivos derivantes de las trayectorias educativas. Los motores implicados o las causas del movimiento hacia una u otra decisión sobre la trayectoria están identificados alrededor de tres ejes: la dificultad en la aprobación de las materias, la insatisfacción con el plan de estudios y cuestiones personales ajenas a la carrera que van construyendo secuencias de abandono donde las consecuencias de dichos factores van formando un ánimo de frustración y desánimo en el estudiante. Generalmente se encuentra la existencia de varios motores que se combinan y pueden producirse situaciones de motores conflictivos o dialécticos, motores principales y secundarios, motores en oposición y motores en paralelo produciéndose éstos en contextos específicos que pueden potenciar o limitar determinadas soluciones. De todas formas la deserción universitaria nunca se produce por una sola causa sino que se da una conjugación compleja de factores, sin embargo no se hace referencia a motivos relacionados con ausencias o deficiencias en los procesos de orientación vocacional (Panaia, 2013).

La deserción universitaria es un fenómeno que comprende dimensiones estructurales socio-políticas, socio-comunitarias, personales y familiares. Es posible identificar diferentes planos que intervienen en la conjugación de dicha decisión. En el plano socio-económico se incluyen los conflictos actualmente crecientes sobre el sustento de los estudios y la exigencia consecutiva de la búsqueda de empleo que repercute en el nivel de abandono. A nivel institucional y del propio sistema universitario se encuentran los desajustes entre los distintos niveles educativos y el déficit en recursos y políticas; en relación a esto se encuentra el plano académico relacionado con los obstáculos en la transición a la vida universitaria, dificultades en la trayectoria y las expectativas insatisfechas sobre la propia carrera. Y por último la dimensión personal que incluye tanto las experiencias vitales como circunstanciales del sujeto (Lugo, 2013; Panaia, 2013).



Por otro lado, los servicios de orientación desarrollados en las escuelas argentinas presentan problemáticas relacionadas a la falta de políticas que incorporen a la orientación dentro de la currícula escolar permitiendo el alcance de la totalidad de la población estudiantil, la falta de especialización adecuada de los orientadores y de recursos materiales y técnicos como asimismo, la falta de relación y comunicación con las diferentes instituciones públicas y políticas. La ausencia de lineamientos, programas y objetivos conjuntos conlleva que cada institución que realiza procesos de orientación presente enfoques y formatos particulares definidos por el propio orientador según las necesidades y emergentes característicos de la propia institución (Aisenson et al., 2009).

Frente a la carencia de políticas públicas se desarrolla una heterogeneidad tanto de prácticas desarrolladas como de actores que las implementan que no presentan capacitaciones idénticas. De esto se deriva la brecha existente entre la importancia que la orientación tiene para el alumnado y el trabajo propiamente hecho por las instituciones educativas como respuesta a las demandas y emergentes estudiantiles (Álvarez, Gómez, & Campos, 2018). Del mismo modo, es necesario tener en cuenta que una de las características que presenta la orientación vocacional argentina es el empleo de metodologías cuantitativas como recursos exclusivos y desarrolladas únicamente al momento de conflicto con la elección vocacional. La ausencia de prácticas que consideren un eje diacrónico a lo largo de los diferentes años y experiencias educativas, y un eje sincrónico que implique mayor énfasis en aquellos momentos evolutivos de elección dificulta un proceso que sea eficaz y consecuentemente que conlleve a posibles situación de deserción (Ducca-Cisneros, 2018).

Debido a esto, la orientación vocacional en nuestro país presenta como reto el desarrollo e implementación de políticas públicas cuyo objetivo apunte a la disponibilidad y formación de orientadores que tengan conocimiento de la realidad de los estudiantes tanto en la etapa previa al ingreso en lo que respecta al diseño y planificación del proyecto de vida, en el ingreso y durante los primeros meses debido a transición, familiarización y construcción de hábitos en la vida universitaria, también durante el desarrollo de los estudios para el fortalecimiento de aptitudes tanto académicas como profesionales y el conocimiento de los posibles salidas y alternativas laborales y por último, en la finalización de estudios con motivo de favorecer la inserción en los ámbitos de trabajo (Lattuada, 2017). El desafío de los orientadores es contemplar la articulación entre los diferentes niveles educativos y contribuir en los procesos de aprendizaje para favorecer estrategias de transición y acompañamiento

tanto para los estudios superiores como del mundo laboral (Aisenson et al., 2009; Kap & Mertens, 2017).

### 3.3.2. Orientación vocacional y nivel de permanencia de estudios universitarios

Hacer referencia a los estudios, la profesión y la vocación conlleva el desarrollo de una mirada profunda e integrada sobre el sujeto y la complejidad que lo caracteriza, ya que no basta con los conocimientos o información sobre las diferentes alternativas. Los momentos de transición son oportunidades para el desarrollo a nivel intelectual-académico pero sobretodo a nivel personal y de la autorrealización. La construcción del propio proyecto vital implica decisiones acertadas, el establecimiento de objetivos profesionales y el desarrollo de determinada madurez vocacional. La orientación vocacional y profesional ofrece la posibilidad de que el sujeto sea capaz de decidir con seguridad lo que se encuentre en sintonía con su *querer ser* (Mejía et al., 2018).

Las prácticas de orientación vocacional pueden ser consideradas en primer lugar desde una perspectiva remedial a partir del desarrollo de una conflictiva en lo que respecta a una elección vocacional, asimismo al comprender dichas prácticas como proceso desde un enfoque integral y constructivista pueden pensarse como actividades preventivas. La psicoprofilaxis es una disposición que se desarrolla a partir de la concepción de salud y que tiende al desarrollo máximo de las potencialidades del ser humano, su madurez y su felicidad, motivo por el cual comprende todas las situaciones de la vida de los hombres. La psicoprofilaxis es una estrategia que se utiliza con el objetivo final de promover la salud y el psicólogo puede implementarla en los diferentes períodos de la evolución normal del desarrollo, momentos de cambio o crisis y que produzcan situaciones de tensión o problemáticas en la vida (Barrera et al., 2018; Boholavsky, 1998).

El proceso de orientación profesional en lo que respecta a la elección de los estudios y de la propia profesión se trata de una función formativa que tiene como objetivo ser una relación de ayuda mediante el diálogo y la interacción y co-construcción que promueva el logro de niveles de independencia, adhesión y empeño en aquello que se culmina por elegir. Como proceso de aprendizaje y educación para la vida persigue la prevención a partir del desarrollo de habilidades, pensamiento crítico y empoderamiento del sujeto. Considera en primer instancia el componente vocacional comprendido por los rasgos, aptitudes,

conocimientos y contexto de la persona; y el componente profesional que implica específicamente lo relativo a la actividad laboral-ocupacional. La orientación vocacional resultaría ser un terreno fértil para la intervención psicoprofiláctica del psicólogo, ya que al promover el desarrollo de intereses y motivaciones como estudiantes y futuros profesionales es posible optimizar los niveles de permanencia en los procesos de formación (Barrera et al., 2018; Boholavsky, 1998; Ducca-Cisneros, 2018; Mejía et al., 2018).

Pensar la orientación vocacional como una tarea psicosigiénica permite la posibilidad de evaluar el nivel de eficacia y eficiencia de la aplicación de diferentes programas que contribuyen en generar habilidades en la autonomía de los orientados, lo que permite el desarrollo de herramientas para que las elecciones que deben realizar sean maduras y ajustadas y posean como fundamento formación e información sobre sí y sobre el mundo. El *Programa de Orientación Personal, Académico y Profesional para la Diversidad en Secundaria* partió de dicha hipótesis y comparó un grupo experimental y uno control que no presentaban diferencias significativas en el momento previo a la implementación del programa. Se encontraron resultados significativos al realizar la comparación entre ambos grupos luego del desarrollo de la intervención lo que considera la efectividad del mismo y el valor que poseen los programas de orientación vocacional en lo que respecta a la toma de decisiones fundamentadas, maduras y en relación a los propios intereses, aptitudes y alternativas (Carrasco Parra, 2015).

Por otro lado, la *Dirección Técnica Programa de Orientación al Estudiante* implementó el *Taller de Orientación para la Carrera* presentando como uno de los objetivos poder evaluar el impacto de los diferentes talleres en los alumnos participantes. El impacto positivo de los mismos con la orientación fue la conclusión primordial que parte de la evaluación del grado de satisfacción. La mayor parte de los valores se encontró en las variantes de respuesta *bastante* y *mucho* y consideró como variables que los talleres de orientación permitieron al 72% el esclarecimiento de intenciones para el futuro, 71% la ampliación de información sobre el mundo laboral y 83% sobre las carreras, 71% el reconocimiento de gustos e intereses propios, 74% la aclaración de dudas y en menor medida, 51% la adquisición de herramientas para desarrollar proyectos personales y 50% la disminución de temores (Aisenson et al., 2009).

El 49% de la totalidad de ingresantes que deciden abandonar sus estudios concluye en un reingreso y asimismo, dentro de este grupo el 46% lo hace en un área de estudio diferente

a la inicial. De esto se deriva que bien no se encontraban interesados en dicha área, no se pudo hacer efectiva la transición y el grado de ajuste en aquella elección o bien la mala elección fue producto de la falta de información. El desarrollo de intereses personales profesionales es fundamental ya que contribuye con la identificación afectiva y la motivación intrínseca tanto con el estudio como con la profesión. Por este motivo, resulta necesario considerar el factor vocacional, de información y de orientación como elementos centrales en la elección y en lo que respecta a la satisfacción con los estudios (Barrera et al., 2018; Blanco et al., 2018; Mejía et al., 2018).

Cuatro de cada diez estudiantes no reciben orientación vocacional durante los estudios secundarios encontrándose en una situación de desventaja frente aquellos que la han tenido. Asimismo, las investigaciones que se realizaron con el grupo que percibió actividades de orientación concluyeron que el 64% consideraba que el autoconocimiento se encontraba trabajado sin embargo el 59% opinó que el eje de información no formaba parte y que no contribuyó en lo que respecta a la toma de decisiones y en el conocimiento de sus aptitudes profesionales y oportunidades de trabajo concluyendo que la orientación fue deficiente y que por este motivo no arribaron a una adecuada elección universitaria (Mejía et al., 2018). Por otro lado, los alumnos que decidieron abandonar sus estudios iniciales en la carrera de Ingeniería hicieron referencia que las principales razones de dicha decisión se encontraban relacionadas con motivos académicos y vocacionales. La referencia de lo académico se encontraba dada por dificultades en determinadas materias o con la carrera en sí misma y en lo vocacional, por la desilusión por sus estudios concluyendo en la decisión errónea de la carrera elegida (Panaia, 2013).

Es necesario tener en cuenta a la hora de la implementación de políticas de orientación vocacional, que la disponibilidad de orientadores que reconozcan tanto a los estudiantes como el mundo vocacional-ocupacional es una estrategia que representa altos niveles de eficacia. El rol del orientador tanto en la etapa previa al ingreso que contribuye, favorece y esclarece la construcción del proyecto de vida, como también en el ingreso y durante los primeros meses de la transición, donde el accionar tenga como objetivos la recepción y familiarización en el nuevo ámbito y programas de estudios, y el entrenamiento y fortalecimiento de estrategias y técnicas en este nuevo camino que transita el orientado favoreciendo así la adaptación, el rendimiento y la satisfacción del mismo. Pensar la orientación vocacional como una intervención psicosocial permite su aplicación no

solamente en el momento de tener que elegir un *qué hacer* y el sostenimiento del mismo, sino también permitir la reflexión del orientado en lo que respecta a su orientación en la vida y el desarrollo de recursos propios que le posibilite desarrollarse y el aprender a elegir a lo largo de la vida y frente a las diferentes situaciones de decisión que se le presenten (Aisenson et al., 2009; Lattuada, 2017).

La orientación vocacional comprende el proceso por el cual se facilita la gestión de carrera con el objetivo de promover el máximo potencial y que los proyectos personales, vocacionales y ocupacionales puedan ser viables y satisfactorios. Es un espacio que permite hacer experiencia subjetivante en la medida que da lugar al pensar, preguntar, imaginar, desconocer e investigar permitiendo de esta forma la transformación de sí. Esta no tiene que ver con el resultado propiamente dicho relativo al *qué elegir* sino que implica la constitución de un deseo y con ello el planeamiento sobre cómo alcanzarlo. Para alcanzar dicho objetivo busca como intervención la adquisición de competencias de autonomía a partir del pensamiento reflexivo que permita el afrontamiento de obstáculos y temores ante la complejidad del mundo y de las decisiones ocupacionales-vocacionales. El carácter preventivo es resultado de la posibilidad de realizar una elección vocacional madura y ajustada a partir de la elaboración de la identidad vocacional y la movilización de la capacidad autónoma de decisión, de la implicación personal y afectiva en ese pasaje de la pregunta social con la que se inicia el proceso, a la pregunta personal a la que se busca llegar. La consecución de esto previene contra el efecto deteriorante del fracaso permitiendo la permanencia académica y profesional (Aisenson et al., 2009; Sánchez-García, 2013; López Bonelli, 2013; Rascovan, 2016).

#### 4. DISCUSIÓN

El presente Trabajo de Integración Final presentó como propósito a partir de la metodología de revisión bibliográfica el análisis de los beneficios de los procesos de orientación vocacional y la consecuente relación con la trayectoria académica, en particular con el fenómeno de deserción universitaria.

En primer lugar, se realizó un desarrollo conceptual sobre orientación vocacional paralelamente a la evolución histórica que han presentado las diferentes corrientes teóricas de la psicología desde su advenimiento hasta la actualidad. El recorrido histórico finaliza en la

comprensión de la orientación vocacional como un proceso de aprendizaje a lo largo de la vida, destinado a todas las personas sin importar su edad, desarrollado en diferentes contextos y que se ejecuta con mayor prevalencia en determinados momentos vitales donde se hace explícita y concreta la necesidad de decisión. Se concibe como una asistencia psicológica que presenta como finalidad el esclarecimiento necesario para el logro de una elección mediante la elaboración de la identidad vocacional-ocupacional. Para alcanzar dicho objetivo promueve un espacio de co-construcción, de adquisición y fortalecimiento de competencias y autonomía necesarias para elecciones maduras y ajustadas que presenten como foco la autorrealización y el hecho de *aprender a elegir*.

En segundo lugar se abordó el fenómeno de deserción universitaria entendido como el abandono de los estudios sin haber logrado la finalización de los mismos, considerando la deserción propiamente dicha como aquella salida del sistema educativo sin posibilidad de reinserción con objetivo de diferenciarla de las situaciones de bifurcación que implican los cambios de carrera, los atrasos en la trayectoria y las interrupciones con posteriores reinserciones. Este fenómeno es concebido como una problemática central en las instituciones educativas ya que alcanza aproximadamente al 50% de la población estudiantil, viéndose acrecentada por la ausencia y dificultad de implementación de actividades contra la deserción principalmente debido a la no-obligatoriedad de los estudios terciarios o universitarios.

Las investigaciones presentes sobre los motivos productores de esta problemática diferencian los *factores personales* dentro de los cuales se incluyen los *individuales* que contemplan lo relativo a la personalidad, historia, expectativas y creencias, rendimiento académico, intereses y aptitudes de los sujetos, y los *psicosociales* que resultan de la relación del sujeto con su entorno comprendiendo lo ambiental y lo económico; de los factores institucionales que contemplan los recursos materiales, humanos y pedagógicos, el ambiente y las relaciones institucionales, actividades en la transición a la vida universitaria, programas de becas y reducciones, los horarios, la información y las respuestas dadas por la institución frente a los diferentes emergentes.

En tercer lugar, se exploró las posibles relaciones entre la realización de un proceso de orientación vocacional y el consecuente nivel de permanencia o abandono en los estudios. Establecer una correspondencia entre ellas presenta como dificultad la problemática en lo relativo al acceso y el seguimiento de la población desertora que conlleva en un déficit de

estadísticas e investigaciones sobre la deserción universitaria. Asimismo, la ausencia de políticas públicas, objetivos comunes, formación homogénea y recursos en materia de orientación vocacional produce la existencia de multiplicidad de formas de realizar orientación. La utilización de instrumentos exclusivos que contribuyen a miradas reduccionistas, la concepción de orientación como situación puntual y concreta sin contemplar el enfoque de proceso y desarrollo a lo largo de la vida no favorecen miradas y respuestas integrales y holísticas que conlleven prácticas eficientes frente a las demandas del orientado.

La deserción universitaria es un fenómeno en el que intervienen múltiples factores que se conjugan dando lugar a la complejidad que lo caracteriza, por lo que resulta necesario indagar sobre diferentes dimensiones para la comprensión del mismo: social, institucional, académico, vocacional y personal. Si bien no resulta sencillo establecer una correlación entre orientación vocacional y el abandono de los estudios es posible realizar una relación indirecta al comprender que los factores por los que se atribuye la decisión de deserción que no contemplan el factor vocacional, a excepción de aquellos circunstanciales que tiene relación con situaciones de azar, pueden y deben ser trabajados en un proceso de orientación.

Concebir la orientación vocacional como proceso de aprendizaje que contempla tanto el *eje de autoconocimiento* con el abordaje de intereses, aptitudes y capacidades, características de personalidad, recursos y estrategias de afrontamiento; como el *eje de conocimiento de la realidad ocupacional* que implica la información sobre las diferentes alternativas existentes, actividades y roles ocupacionales, lugares donde se desempeña, alcance de los títulos adquiridos por el estudio, enmarcado en el contexto de la realidad que transita el sujeto permite pensar la orientación vocacional como una tarea psicosocial que actúa a modo de factor protector frente a la deserción universitaria y fomentando la permanencia y la satisfacción académica y profesional debido a la construcción de competencias y el alcance de una elección madura, consciente, crítica, ajustada y contextualizada. Como así también resulta una herramienta para la toma de decisiones frente a la situación de deserción universitaria con la evaluación de las posibles alternativas, de las ventajas y desventajas de cada una de ellas y la elección del camino a seguir ya que la orientación vocacional implica el proceso por el cual el sujeto puede aprender a elegir.

En relación a los obstáculos que presenta dicho trabajo, en primer lugar es posible mencionar a nivel metodológico la ausencia de referencias bibliográficas en inglés y la

limitación a aquellas realizadas en español lo que restringe el alcance y la comprensión tanto de la orientación vocacional como de la deserción universitaria, principalmente en lo que respecta a las comparaciones entre Argentina y países europeos. Asimismo como se mencionó anteriormente, el déficit de estadísticas sobre deserción universitaria, la heterogeneidad en los servicios de orientación y la escasez en políticas públicas en nuestro país conlleva que el conocimiento sobre dichas temáticas resulte parcial e incompleto.

De todas formas, el recorrido realizado permite observar una problemática característica del sistema educativo en Argentina y asimismo una vía con la cual es posible afrontarla y dar respuesta. Trabajar por políticas públicas de orientación vocacional es una forma de interceder en la disminución de los niveles de deserción universitaria y fomentar el máximo potencial y autorrealización de la población estudiantil.



## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Rivera, M. C. (2012). Orientar e intervenir: reflexión sobre las prácticas psicopedagógicas. *Consonancias*, 11,41. Recuperado el 30 de mayo de 2019 en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/orientar-intervenir-reflexion-practicas.pdf>
- Aisenson, D., Cortada de Kohan, N., Sinuk, D. R., Rivarola, R., Schwarcz, J., Virgili, N. (2009). La orientación vocacional en las escuelas argentinas. Necesidad de políticas públicas y de nuevas prácticas de orientación. *Anuario de investigaciones*, 16, 137-146.
- Aisenson, D., Cortada De Kohan, N., Siniuk, D. R., Polastri, G. E., Virgili, N. A., Schwarcz, J., Rivarola Britez, M., & Rivero, M. L. (2009). Las prácticas de la orientación en las transiciones actuales de los jóvenes. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. 16, 182-184. Recuperado el 13 de septiembre de 2019 en <https://www.aacademica.org/000-020/314.pdf>
- Alcántara Paisán, F., Alcántara Paisán, A., Vara Moya, E., & Fimia Duarte, R. (2017). Impacto de actividades extracurriculares de formación vocacional y orientación profesional en estudiantes de ciencias médicas. *Edumecentro. Revista Educación Médica del Centro*, 9(2), 124-139.
- Álvarez, P. R., Gómez, C. I. O., & Campos, J. A. S. (2018). Valoración de la orientación profesional en la enseñanza secundaria postobligatoria. *Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica* 36(1), 75.
- Aparicio, M. (2008). La deserción universitaria y su relación con factores motivacionales. *Diálogos Pedagógicos*, 6(11), 11-26. Recuperado el 27 de mayo de 2018, en <http://bibdigital.uccor.edu.ar/ojs/index.php/prueba/article/view/446>
- Apaza, E., & Huamán, F. (2012). Factores determinantes que inciden en la deserción de los estudiantes universitarios. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, (1), 77-86.

- Barrera Cabrera, I., Reyes Torres, A. C., & Cueto Marín, R. N. (2018). Estrategia de orientación profesional pedagógica con enfoque grupal para el desarrollo de intereses profesionales pedagógicos. *Mendive. Revista de Educación*, 16(4), 517-548.
- Blanco, C., Meneses, F., & Paredes, R. (2018). Más allá de la deserción: trayectorias académicas en la educación superior en Chile. *Calidad en la educación*, (49), 137-187.
- Bohoslavsky, R. (1998, 20ed.). *Orientación Vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Departamento de Información Universitaria (2017). Síntesis de información estadísticas universitarias. Ministerio de Educación. Recuperado el 30 de mayo de 2019 en <https://www.argentina.gob.ar/educacion/universidades/sintesis-de-informacion-universitaria-2016-2017>
- Ducca-Cisneros, L. V. (2018). Elegir en tiempos revueltos: Orientación vocacional y adolescentes “en riesgo” de exclusión social. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 8(14), 125-146.
- Fachelli, S., & López-Roldán, P. (2017). Análisis del sistema universitario argentino. Una propuesta inicial de indicadores. Dipòsit Digital de Documents - Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado el 1 de julio de 2018, en <https://ddd.uab.cat/record/171528>
- Fernández Lamarra, N., Perez Centeno, C., Marquina, M., & Aiello, M. (2018). *La educación superior universitaria argentina: situación actual en el contexto regional*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero. Recuperado el 30 de mayo de 2019 en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006310.pdf>
- Fuentes Navarro, M. (2010). La orientación profesional para elegir fundamentadamente una ocupación: Propuesta alternativa. *Revista Mexicana de Psicología*, 27 (2), 237-246.
- Gavilán, M., & Chá, T. (2009). Equidad y orientación: el desafío de una propuesta. *Orientación y sociedad. Revista Internacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional*, (9), 277-284.
- Gavilán, M., Quiles, C., & Chá, T. (2005). Paradoja: alta problemática psicosocial - baja intervención orientadora. *Orientación y sociedad. Revista Internacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional*, (5) 141-156.

- Guadagni, A. (2015). Aumentó la eficacia de la graduación en las universidades estatales. En Boletín N° 36 del Centro de Estudios de la Educación Argentina de la Universidad de Belgrano. Recuperado el 30 de mayo de 2019 en <http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/5751>
- Guadagni, A. (2018). Nuestra graduación universitaria es escasa. En Boletín N° 70 del Centro de Estudios de la Educación Argentina de la Universidad de Belgrano. Recuperado el 1 de julio de 2018, en [http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/8676/cea\\_junio\\_2018.pdf](http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/8676/cea_junio_2018.pdf)
- Juárez Loya, A., & Silva Gutierrez, C. (2019). La experiencia de ser universitario. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (28), 6-30.
- Kap, M., & Mertens, V. (2017). Análisis sobre deserción universitaria. Aproximaciones a las representaciones sociales sobre deserción de actores institucionales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata y líneas para propuestas de gestión. *XVII Coloquio Internacional de Gestión Universitaria*, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Lagos, F., & Palacios, F. (2018). Orientación vocacional y profesional en colegios de bajo nivel socioeconómico: percepciones de orientadores y estudiantes. *Calidad en la Educación*, (28), 204-243. Recuperado el 17 de junio de 2018, en <https://www.cned.cl/otros-estudios/orientacion-vocacional-y-profesional-en-colegios-de-bajo-nivel-socioeconomico>
- Lattuada, M. (2017). Deserción y retención en las unidades académicas de educación superior. Una aproximación a las causas, instrumentos y estrategias que contribuyen a conocer y morigerar su impacto. *Debate Universitario*, 5(10), 100-113.
- León Mendoza, T., & Rodríguez Martínez, R. (2008). El efecto de la orientación vocacional en la elección de carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 5(13), 10-16.
- López Bonelli, A. (2013, 4a. ed., renov.). *La Orientación Vocacional como Proceso*. Buenos Aires: Bonum.
- Lugo, B. (2013). La deserción estudiantil: ¿Realmente es un problema social? *FACE-UC, Revista de postgrado*, 7(12), 289-309.
- Mejía, D. A., Cueva, A. S. V., Díaz, S. T., & Cuenca, S. S. (2018). Orientación vocacional y elección de la carrera profesional en la Universidad Nacional de Loja. *Uniandes Episteme*, 5(4), 372-387.

- Ortuzar, V., & Di Meglio, M. (2016). Aportes de la re-orientación como estrategia de retención universitaria. *Orientación y sociedad. Revista Internacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional*, 16, 153-163.
- Panaia, M. (2013). *Abandonar la universidad con o sin título*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Carrasco Parra, C. (2015). *Programa de orientación vocacional y profesional para la diversidad en educación secundaria*. Tesis Doctoral, Universitat Jaume I de Castellón.
- Rascovan, S. (2013). Orientación vocacional, las tensiones vigentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(25), 47-54.
- Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Paidós.
- Red Iberoamericana de Investigaciones en Políticas Educativas (2012). *La educación superior en el Mercosur. Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay hoy*. Editorial Biblos: Investigaciones y ensayos.
- Reyes, L., Castañeda, E., & Pabón, D. (2012). Causas psicosociales de la deserción universitaria. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*. 4(1), 164-168.
- Romero, R., Brunstein, S., González, O., & Albarrán, M. (2008). Prosección Estudiantil en la Facultad Propuesta de Intervención desde la Orientación Universitaria. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6(14), 52-58.
- Sánchez-García, M. F. (2013). Marco conceptual de la orientación para el desarrollo profesional y personal. En M. F. Sánchez-García, *Orientación profesional y personal* (23-44). Madrid: UNED.
- Ureña Salazar, V., & Barboza Arrieta, C. (2015). Aportes de la orientación vocacional en el contexto laboral. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 15 (1), 1-21.
- Vargas Porras, C., Parra, D. I., & Díaz, Z. M. R. (2019). Factores relacionados con la intención de desertar en estudiantes de enfermería. *Revista Ciencia y Cuidado*, 86-97.
- Vélez, A., & López Jiménez, D. (2004). Estrategias para vencer la deserción universitaria. *Educación y Educadores*, (7), 177-203.
- Vicente Sánchez, B., & Pena, E., & Rocha Vázquez, M., & Costa Cruz, M. (2014). Orientación y formación vocacional hacia la carrera de Medicina. *MediSur. Revista de Ciencias Médicas de Cienfuegos*, 12 (1), 267-281

Vries, W., León Arenas, P., Romero Muñoz, J., & Hernández Saldaña, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista de la educación superior*, 40(160), 29-49.